

SAN JOSÉ MARÍA DE YERMO Y PARRES

LITURGIA DE LAS HORAS

Solemnidad

Nació el 10 de noviembre de 1851, en Jalmolonga, del estado de México. Huérfano de madre, su padre lo encomienda a una tía que lo educó cristianamente. Sintiendo el llamado de Dios, ingresó al Seminario, siendo ordenado sacerdote en 1879 en la Catedral de León, en México. Al darse cuenta de la pobreza en algunos sectores de la mencionada ciudad, decidió consagrar su vida en un apostolado al servicio de los marginados, atendiendo a su vez la feligresía que tenía encomendada. En 1885 fundó la Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres a cuya formación dedicó lo mejor de su espíritu. En 1888, participó activamente en la ayuda a los damnificados por el desbordamiento del río "Los Gómez", en León, acto por el cual se le llamó "gigante de la caridad". Después de una vida de intenso trabajo, murió en la ciudad de Puebla, el 20 de septiembre de 1904.

Del Común de pastores.

I vísperas

HIMNO

Un fuego ardiente se clavó en tu pecho
y para el pobre floreció en ternura;
tu corazón es fuente de agua pura,
trigo de amor sobre tu altar cosecho.

Tu amistad con el pobre era un hecho,
tu caridad gigante una ventura;
sabías consolar toda amargura,
pues un volcán de amor era tu pecho.

Intrépido y valiente sacerdote,
un mundo nuevo floreció en tu anhelo,
hombre de Dios y padre para el pobre.

A todos diste su ración de trigo,
pastor y padre de una gran familia,
hombre de amor, sacerdotal amigo. Amén.

Ant. 1. Necesito ser siempre fiel a Cristo, el amigo de mi vida, pero con una fidelidad indomable.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre...

Ant. Necesito ser siempre fiel a Cristo, el amigo de mi vida, pero con una fidelidad indomable.

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Salmo 145

Alaba alma mía al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Ant. 3. Elevo a Dios nuestro Señor mi corazón para tributarle mis más profundos sentimientos de gratitud.

Cántico **Ef. 1, 3-10**

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Elevo a Dios nuestro Señor mi corazón para tributarle mis más profundos sentimientos de gratitud.

LECTURA BREVE

1 Cor 13, 4-7

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

RESPONSORIO BREVE

V. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

V. Santos y humildes de corazón, alabad a Dios.

R. Bendecid al Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

CÁNTICO EVANGELICO

Antífona

Madre mía, ayúdame, soy tu hijo débil, pero quiero ser eternamente el amigo fiel de mi Señor Jesús, el único amor de mi alma.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Madre mía, ayúdame, soy tu hijo débil, pero quiero ser eternamente el amigo fiel de mi Señor Jesús, el único amor de mi alma.

PRECES

Agradezcamos al Señor, el don de San José María de Yermo y Parres, que con su vida nos muestra el amor como lo único verdaderamente importante y supliquémosle diciendo:

Ayúdanos a comprender la profundidad y grandeza de tu amor.

Te damos gracias Señor, porque en San José María de Yermo y Parres, nos muestras tu amor misericordioso para con todos los hombres,
concédenos un corazón compasivo y bondadoso.

Te alabamos Señor, por la confianza sin límites en tu providencia, que tuvo San José María de Yermo,
haz que también nosotros movidos por su ejemplo, confiemos totalmente en tu amor.

Te bendecimos, Señor, por San José María de Yermo y Parres, quien siguiendo tu ejemplo vivió plenamente su sacerdocio y el servicio a los más pobres,
concede a todos los sacerdotes una vivencia plena de su vocación que los haga disponibles para servir a los hermanos.

Te damos gracias, Señor, por tu sacerdote amigo, por su gigante caridad y su espíritu misionero,
te pedimos que crezca en tu Iglesia el celo apostólico y el amor a las misiones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Unidos a Cristo, que nos descubrió el amor del Padre, digamos la oración que él mismo nos enseñó: Padre Nuestro.

Oración

Dios de misericordia y todopoderoso, que encendiste en el corazón de san José María, presbítero y fundador, un amor ardiente a favor de los pobres y desamparados, concédenos que, a ejemplo suyo, descubramos en cada hermano el rostro de Cristo, tu Hijo, y nos pongamos a su servicio, con sincera caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:

“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

Oficio de lectura

Del común de pastores, excepto:

HIMNO

Te alzaste como un roble bajo el
cielo,
tu espíritu gigante
fue la fuerza motora de tu entrega,
valiente y decidida.

Tu amor
fue aquella antorcha que, encendida,
pasó sembrando fuegos
como auroras.

Y tú estabas ahí,
donde el niño desnudo, abandonado,
era por unos puercos devorado.

Y tú estabas ahí,
con el amor quemándote la entraña
de padre y misionero,
para soñar la aurora de un día nuevo.

Y tú estabas ahí,
para sembrar sonrisas en el huérfano
triste
y desplegar las alas del anciano,

para dar redención a los cautivos,
a los ciegos la luz, al mudo el habla.

O bien

Se alzó la luz
sobre la patria suave
y un jirón de esperanzas
rasgó nuestra mañana.

Tu voz sonó
cual canto de cenizales
y el fuego de tu pecho
incendió el alba.

Tus manos
florecieron en trigales
y el altar se hizo mesa
para el pobre.

Pasaste así,
mi sacerdote hermano,
sembrando trigo
en la agrietada tierra.

José María de Yermo,
eres antorcha
que rasga el alba
iluminando el suelo. Amén.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos: 12, 1 – 18

ÁMENSE CORDIALMENTE LOS UNOS A LOS OTROS

Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cual es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la autoridad que me ha sido dada, exhorto a todos y a cada uno de ustedes a que no sobrevaloren su función en la Iglesia, sino a que cada uno se estime en lo justo según los dones que Dios le haya concedido.

Nuestro cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros y cada uno de ellos tiene una función diferente. Pues en la misma forma, todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno. El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio, que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar. El que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean pues altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes.

A nadie devuelvan mal por mal. Esfuércense en hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto de ustedes depende, hagan lo posible por vivir en paz con todo el mundo.

o bien

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios: 9, 19 – 27 -12, 31 - 13, 1-13

EL AMOR DURA POR SIEMPRE

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¿No saben que en el estadio todos los corredores compiten, pero uno solo recibe el premio? Corran de manera que consigan el premio. Además,

todos los atletas se privan de muchas cosas: ellos lo hacen por un premio que se acaba; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. Así pues yo corro, pero no a ciegas, y lucho pero no dando golpes al aire, sino que domino mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que después de predicar a los demás, quede yo descalificado.

Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

Responsorio

1 Co 9, 19. 22; Jb 29, 15-16

R. Siendo libre en todo, me he hecho esclavo de todos. Me he hecho débil con los débiles. *Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

V. Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo; yo era padre de los pobres.

R. Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas circulares de san José María de Yermo y Parres, presbítero (Segunda Edición - Puebla de los Ángeles. 1975, p. 382-383; 26 y 27)

QUE LA CARIDAD FRATERNA SEA VUESTRA DIVISA Y VUESTRO TESORO

Uno de los preceptos del Señor es el amor al prójimo; amor que nuestro adorable Salvador durante su vida mortal, recordó y renovó claramente cuando le preguntaron cuál era el mayor de los preceptos. Y al dar su admirable respuesta, unió el amor de Dios y del prójimo, fundiéndolos en uno solo: "Amarás, dijo, al Señor Dios tuyo... este es el primero y principal mandamiento; pero el segundo es semejante a éste. Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39). De donde bien considerado resulta que la Congregación, conforme sus dos fines, sigue al pie de la letra este divino precepto en sus dos partes; porque el fin primario del Instituto es el amor de Dios, y el secundario el amor del prójimo, en el ejercicio de las obras de caridad conforme a lo que disponen sus Constituciones.

En efecto, Hijas mías carísimas, la vocación de Uds. comprende el deseo y el firme propósito de practicar y ejercitar estos dos amores para lograr la perfección del estado a que Dios se ha dignado llamarlos.

Jesucristo por el amor a su Padre celestial y por el deseo de satisfacerlo por nosotros, vino a ejercitar la caridad en la mayor y más elevada escala. ¿Qué otra cosa hizo durante su preciosa vida, sino ejercer la caridad, sanando a los enfermos, enseñando a los ignorantes, salvando y redimiendo al género humano? He aquí por qué razón San Lucas compendiando su vida y obras en la tierra dice que: "Pasó por todas partes haciendo el bien" (Hch.10,38).

No creamos que podemos amar a Dios sin amar al prójimo, pues estos amores siempre caminan unidos inseparablemente y según el apóstol San Pablo: "Aún cuandouviésemos todas las virtudes, si nos falta la caridad, nada somos ni valemos". La señal que Jesucristo da como segura para conocer a sus discípulos, es que se amen unos a otros. Después de oír esto, ¿podrá alguno dudar de que aquel que no tiene caridad, o que voluntariamente falta a ella, por ese mismo hecho deja de ser discípulo del mismo Salvador? El apóstol San Juan dice: "El que no ama está en la muerte, y el que odia a su hermano es homicida". La explicación de estas palabras es ésta: Quien tiene mala voluntad a un hermano no le quita la vida material sino que se mata a sí mismo privándose de la vida eterna.

La vida de una comunidad religiosa pende casi exclusivamente de la caridad fraterna que une a las que la forman, y por esta razón, cada uno de

sus miembros debe poner especial cuidado para evitar todo lo que pueda dañar o disminuir ese vínculo. Quien quebranta advertidamente la caridad, es como la hormiga, que va carcomiendo los cimientos de un edificio, y que con eso contribuye a su destrucción. Quien vive en comunidad debe resolverse a soportar, a sufrir, y a tolerar a los demás, pues está obligado a acomodarse al genio y a las impertinencias de los otros, y no esperar que los demás se sujeten al suyo y a las suyas. Uno de los peores enemigos que tiene la caridad, es la preocupación; pues cuando uno se preocupa en contra de otro, ya todo cuanto hace aquel lo recibe mal y lo interpreta peor. No, hijas mías, entre vosotras es importantísimo que haya esa estrecha unión con que estaban ligados los primeros cristianos, de quienes se dice que tenían un solo corazón y una sola alma; pues sois hijas de aquel Señor cuyo Corazón arde en llamas de caridad, y formáis con Él una sola familia.

Cooperad con el tributo de vuestra caridad fraterna al desarrollo e incremento de la familia de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres", a la que creo tendréis grande inclinación y amor. Amaos las unas a las otras en Jesús; soportaos vuestros defectos, y perdonaos todas vuestras faltas. Que la caridad fraterna sea vuestra divisa, vuestra gloria y vuestro mejor tesoro en esta vida.

RESPONSORIO

R/. Vivió su entrega sacerdotal a Cristo con todas sus fuerzas. *Cristo y los pobres fueron sus amores.

V/. La regla de su vida fue la caridad.

R. Cristo y los pobres fueron sus amores.

La oración conclusiva como en Laudes.

laudes

HIMNO

Sólo amar sabe Yermo,
sólo amar sin medida
y cargar en sus hombros
a la oveja perdida.

Sacerdocio fecundo

el altar de su vida;
en su corazón tierno,
todos tienen cabida.

Del pobre, del que sufre,
supo sanar la herida
y ser misericordia
esa fue su medida.

Sacerdotal entrega,
fecunda y bendecida;
el Corazón de Cristo
fue su fuente de vida. Amén.

O bien:

La tilma de la patria se engalana
y en los valles resuena una canción,
hay un hombre gritando en las alturas
que es posible el amor.

¡Oh, Padre Yermo!, ven a tu tierra
Y dinos que es posible la santidad,
dinos que el Evangelio es transitable,
dinos que sí es posible amarnos más.

Cristo y los pobres fueron tus amores,
tu vida un sacerdocio en oblación;
oración y servicio, amor y entrega
te forjaron gigante del amor.

Eres faro, que alumbra nuestras noches,
porque tu vida toda se hizo don,
fiel amigo de Cristo, eres su rostro,
eres eco que llega al corazón. Amén.

Ant. 1. Me llamó el Señor para cooperar con mi sacerdocio a la obra maravillosa de la Redención.

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Me llamó el Señor para cooperar con mi sacerdocio a la obra maravillosa de la Redención.

Ant. 2. Servirte, Señor, siempre y a toda hora, sin intermisión y en todas circunstancias, esta es mi manera de alabarte y reverenciarte.

Cántico

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;

cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Servirte, Señor, siempre y a toda hora, sin intermisión y en todas
circunstancias, esta es mi manera de alabarte y reverenciarte.

Ant. 3. Quisiera publicar a los cuatro vientos que tú, Señor, has sido siempre
infinitamente bueno y cariñoso conmigo.

SALMO 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria de los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos

y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Quisiera publicar a los cuatro vientos que tú, Señor, has sido siempre
infinitamente bueno y cariñoso conmigo.

LECTURA BREVE

Hb 13,7-9a

Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de
Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es
el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas
llamativas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas.

V. Ni de día ni de noche
dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R. He colocado centinelas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas.

CÁNTICO EVANGELICO

Ant. Yo, sacerdote, fui consagrado y constituido mediador entre Dios y los hombres, con gracias y poderes inauditos para ser ministro y ejecutor de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven.

Cántico de Zacarías EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant. Yo, sacerdote, fui consagrado y constituido mediador entre Dios y los hombres, con gracias y poderes inauditos para ser ministro y ejecutor de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas y que hizo de San José María de Yermo, un pastor según su corazón y supliquémosle diciendo:

Danos pastores santos, Señor.

Señor Jesucristo, que en San José María de Yermo, nos has revelado tu misericordia y tu amor,
haz que siguiendo su ejemplo seamos portadores de tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que derramaste la ternura de tu corazón en San José María de Yermo y Parres,
haz que su obra de amor llegue a muchos corazones afligidos por el dolor.

Señor Jesucristo, que conduces a las ovejas a verdes pastos y las sacias con el agua de la vida,
haz que los pastores de tu Iglesia, conduzcan así al pueblo a ellos confiado.

Señor Jesucristo, que de la fuente de tu corazón nos diste el agua del bautismo y la sangre de la Eucaristía,
haz que todos los cristianos vivamos la vida que nos has dado con tu muerte y resurrección.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos a Cristo, que nos descubrió el amor del Padre, digamos la oración que él mismo nos enseñó: Padre Nuestro.

Oración

Dios de misericordia y todopoderoso, que encendiste en el corazón de san José María, presbítero y fundador, un amor ardiente a favor de los pobres y desamparados, concédenos que, a ejemplo suyo, descubramos en cada

hermano el rostro de Cristo, tu Hijo, y nos pongamos a su servicio, con sincera caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

HIMNO

Un fuego ardiente se clavó en tu pecho
y para el pobre floreció en ternura;
tu corazón es fuente de agua pura,
trigo de amor sobre tu altar cosecho.

Tu amistad con el pobre era un hecho,
tu caridad gigante una ventura;
sabías consolar toda amargura,
pues un volcán de amor era tu pecho.

Intrépido y valiente sacerdote,
un mundo nuevo floreció en tu anhelo,
hombre de Dios y padre para el pobre.

A todos diste su ración de trigo,
pastor y padre de una gran familia,
hombre de amor, sacerdotal amigo. Amén.

Ant. 1. Necesito ser siempre fiel a Cristo, el amigo de mi vida, pero con una fidelidad indomable.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Necesito ser siempre fiel a Cristo, el amigo de mi vida, pero con una fidelidad indomable.

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.

La ambición del malvado fracasará.

Ant. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Ant. 3. Elevo a Dios nuestro Señor mi corazón para tributarle mis más profundos sentimientos de gratitud.

Cántico

Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Elevo a Dios nuestro Señor mi corazón para tributarle mis más profundos sentimientos de gratitud.

LECTURA BREVE

2 Cor, 9, 7-9

Cada cual dé lo que su corazón le diga y no de mala gana ni por compromiso, pues *Dios ama al que da con alegría*. Y poderoso es Dios para colmarlos de toda clase de favores, a fin de que teniendo siempre todo lo necesario, puedan participar generosamente en toda obra buena. Como dice la Escritura: *Repartió a manos llenas a los pobres; su justicia permanece eternamente*.

RESPONSORIO BREVE

V. Repartió a manos llenas a los pobres; su justicia permanece eternamente.

R. Repartió a manos llenas a los pobres; su justicia permanece eternamente.

V. Dios ama al que da con alegría.

R. Su justicia permanece eternamente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Repartió a manos llenas a los pobres; su justicia permanece eternamente.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Quiero imitar a Cristo, que vino a enseñarnos con su palabra y con su ejemplo, el amor de preferencia para con los pobres y desvalidos que el mundo desprecia.

Cántico y preces como en las I Vísperas

Oración

Dios de misericordia y todopoderoso, que encendiste en el corazón de san José María, presbítero y fundador, un amor ardiente a favor de los pobres y desamparados, concédenos que, a ejemplo suyo, descubramos en cada hermano el rostro de Cristo, tu Hijo, y nos pongamos a su servicio, con sincera caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.